

y el socialismo se repelen mutuamente como los dos polos del mundo social; la decadencia de la primera es el progreso del segundo y recíprocamente. El que ama la familia aborrece el socialismo; el que es partidario del socialismo, es enemigo de la familia. Creed pues, que el socialismo es enemigo de la familia: quiere robaros á vuestros hijos, para convertirlos en lo que él llama pomposamente hijos de la patria: quiere robaros vuestras tierras para hacer de ellas la propiedad de la patria; quiere robaros el derecho de educar á vuestros hijos, para que no se conozca mas que una escuela, á la cual dará hipócritamente el nombre de escuela de la patria. Yo no sé qué presentimiento le dice que la familia es el último baluarte que resiste sus esfuerzos, y procura debilitarla para vencerla despues. Si la familia sigue la senda de su propia destruccion y de su propia corrupcion, el socialismo acabará por triunfar; porque como el hombre ha nacido para vivir en sociedad, el desprecio de la sociedad natural acabará por echarlo en brazos de la sociedad imaginaria. Ha llegado el dia en que es fuerza elegir entre la familia que es la sociedad natural y de institucion divina, y el socialismo que es la sociedad artificial y hecha por el hombre. . . . Nosotros hemos hecho ya nuestra eleccion. Rechazamos el socialismo que nació ayer y caducó hoy; y optamos por la familia, que habiendo nacido hace seis mil años, se conserva jóven todavía; por la familia que es el apoyo supremo del orden social; por la familia tal como fué creada en su principio y como fué restaurada en medio de los siglos por el Verbo divino de Dios para que fuese una de las fuentes del progreso humano.

## DISCURSO DÉCIMO.

EL MATRIMONIO CRISTIANO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS FUENTES  
DEL PROGRESO EN LAS SOCIEDADES.

Eminentísimo señor: Despues de haber demostrado lo que es la familia con relacion á la sociedad, y lo que es Jesucristo con relacion á la familia, hemos indicado cuáles son en nuestra época las corrientes que nos arrastran á su disolucion y amenazan su ruina. En la parte doctrinal domina una filosofia que tiende á desarraigar las basas de la sociedad doméstica, atacando por sistema la tradicion, la propiedad y la religion, tres cosas que son las que mas eminentemente conserva la familia: hemos visto que en la parte moral existe la costumbre de impedir, falsear y pervertir los matrimonios, y que estos tres vicios son fatales para la familia: en la parte social hemos encontrado una inclinacion natural á cambiar de lugar de residencia, y como consecuencia de esto, la marcha hácia el movimiento socialista, que no es sino el deseo de sustituir la asociacion artificial á la natural, ó el socialismo á la sociedad: tendencia fatal para la familia, que es la obra maestra de la naturaleza y el tipo de toda so-

ciudad bien organizada. La atención y benevolencia con que escuchasteis las esplicaciones que dimos acerca de los peligros que amenazan á la familia, nos ha persuadido de que pusimos el dedo sobre un mal profundo y generalmente sentido. Y como las doctrinas todo lo destruyen ó todo lo restauran, este es el momento en que mas que nunca deben proclamarse los grandes principios que constituyen la estabilidad de la familia. A este objeto dedicaremos nuestros discursos. Hoy nos referirémos al que debemos considerar como centro y manantial de la familia, al que la forma, es decir, á la union del padre y de la madre.

La formacion y el principio constitutivo de la familia, nacen de la union del hombre y de la mujer. Estas dos fuentes, que forman una sola, son el manantial de la vida humana. La mujer salió del hombre, y de los dos sale toda vida humana. Pero para que la union del hombre y de la mujer logre su fin, llene su objeto y brille con todo su esplendor, necesita absolutamente dos cosas, que son: la unidad y la indisolubilidad; es decir, la union de un solo hombre y de una sola mujer, y para siempre. Toda union que carezca de lo primero, forma la poligamia; toda la que no cuente con la segunda, constituye el divorcio. Parece que deberíamos tratar por separado cada una de estas dos cosas; pero la una encierra la otra, puesto que el divorcio arrastra á la poligamia y rompe la unidad de la familia, destruyendo la indisolubilidad del lazo conyugal. Además, está tan anatematizada la poligamia por todo corazón cristiano, que no es necesario insistir en la reprobacion de ella. Nos limitaremos á hablar de la indisolubilidad del lazo conyu-

gal y del divorcio, que es la negacion del matrimonio. Indagaremos cuál es la doctrina que mantiene en la humanidad el dogma de la indisolubilidad del matrimonio; y veremos en seguida cómo debe ser considerado el divorcio en sí mismo, cuáles son las consecuencias que emanan de él, y si son favorables al progreso ó á la decadencia de la familia.

## I.

Vamos á tocar uno de los puntos mas delicados é importantes de la familia, y por consecuencia de la sociedad. Pero antes de esplicaros lo que es el divorcio y los efectos que produce, indagaremos cuál es el poder capaz de mantener en la humanidad la doctrina austera que sostiene la indisolubilidad del matrimonio. Salvo dos casos particulares que carecen de importancia con respecto á nuestro asunto, el catolicismo afirma y está obligado á creer todo católico, que el matrimonio cristiano es un sacramento que imprime en la union del hombre y de la mujer un sello perpetuo que ni la Iglesia puede romper, y que el lazo conyugal de derecho *divino* es rigurosamente indisoluble, y solo la muerte puede deshacerlo. Podria bastarnos esta sencilla esplicacion; pero mas vale, en un asunto tan grave, manifestar en qué apoya la Iglesia católica su doctrina, que en este punto así como en todos los demas, es la única que conserva con la doctrina pura de Jesucristo el verdadero cristianismo.

Al principio del mundo, dice la Escritura, creó Dios la humanidad con el hombre y la mujer: *masculum et feminam fecit eos*. Para que se comprendiera mejor la unidad profunda que quería establecer entre uno y otro, hizo que la mujer saliera del hombre y les dijo: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra." ¿De que manera se cumplió este prodigio que ilustró la cuna de nuestra raza? El Señor hizo caer á Adán en un sueño profundo; y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas é hinchó carne en su lugar, y formó el Señor la costilla que habia tomado de Adán, en mujer: *Ædificabit in mulierem*: y satisfecho Adán, al ver que otro sér habia brotado de su vida, exclamó: "Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mis carnes: ésta será llamada Varona porque del varon fué tomada." Por ésta, añade el historiador sagrado, "dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer: *Adhærebit uxori suæ*; y serán dos en una carne: *et erunt duo in carne una*."<sup>1</sup>

Tal fué la primitiva institucion del matrimonio al nacer la humanidad. No es exacto que la legislacion mosaica se propusiera, como pretenden algunos, destruir esta institucion originaria de la unidad é indisolubilidad del matrimonio. Es cierto que el legislador de los hebreos autorizó al parecer al hombre para que repudiase á la mujer que hubiera quebrantado la ley de su juramento; pero así la tradicion como la Escritura demuestran que esto no fué sino una cesion temporal, hecha á la dureza de sus corazones. La antigua sinagoga, como lo atestiguan documentos auténticos, consideraba criminal, á los ojos de Jehová, al

<sup>1</sup> Génesis, II, v. 23.

que se hubiese apoyado en el permiso de Moisés para repudiar á su esposa: sostenia firmemente, que el mismo Jehová era quien unia á los esposos; que no permitia que á su nombre se efectuara un divorcio, porque la separacion de los esposos le desagradaba; y que el que se aprovechara de la concesion hecha por Moisés, se haria odioso á los ojos del Señor. Llamémos la atencion sobre el hecho notable de que mientras los doctores de la Ley hacian observar sus menores disposiciones con una exactitud que se parecia á la supersticion, y con una escrupulosidad que rayaba en extravagancia, hacian una oposicion tenaz á las disposiciones que permitian el divorcio. Jesucristo, que aprobó plenamente esta práctica de la antigua sinagoga, anuló solemnemente el permiso concedido por Moisés, y declaró que el matrimonio era indisoluble como en su principio.

Los fariseos, dice S. Mateo, se aproximaron á Jesus para tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquiera causa?—Él respondió, y les dijo: "¿No habeis leído, que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra les hizo, *masculum et feminam*?" Y agregó: "Por esto dejará el hombre padre y madre, y se ayuntará á su mujer, y serán dos en una carne; así que ya no son dos, sino una carne. Por tanto, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe: *quod ergo Deus conjunxit homo non separet*."—¿Y por qué, observaron los fariseos, mandó Moisés dar carta de divorcio y repudiarla?—"Porque Moisés, respondió Jesus, por la dureza de vuestros corazones, os permitió repudiar á vuestras mujeres: mas al principio no fué así: *ab initio autem*

*non fuit sic.*"<sup>1</sup> Segun esto, nada está tan claramente proclamado por el mismo Verbo de Dios como el matrimonio, que fué declarado indisoluble. Y sea cual fuere la causa verdadera de la concesion hecha por Moisés á los judíos para que repudiaran á su mujer, Jesucristo anuló esta concesion, y dando al matrimonio su fuerza primitiva, lo declaró indisoluble. "Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe. Cualquiera que repudiare á su mujer, y se casase con otra, comete adulterio contra aquella; y si la mujer repudiare á su marido, y se casase con otro, comete adulterio."<sup>2</sup> Segun S. Lucas, Jesus dijo lo mismo, en términos casi iguales: uno y otro lo afirman de un modo decisivo.

Esplicadas ya las palabras del Verbo encarnado, ¿qué necesidad tenemos de repetir las palabras de los Apóstoles? ¿Hay acaso algo que sea mas afirmativo y dogmático que la palabra del gran apóstol de los gentiles? "Mas á aquellos que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido; y si se separare, que se quede sin casar, ó que haga paz con su marido. Y el marido tampoco deje á su mujer. La mujer está atada á la ley mientras vive su marido; pero si muriere su marido, queda libre."<sup>3</sup>

Así habló S. Pablo á los cristianos de Corinto, y lo repitió á los cristianos de Roma con palabras idénticas, agregando: "Si viviendo el marido fuere hallada con otro hombre, será llamada adúltera: mas si

<sup>1</sup> S. Mat., XIX, 3.

<sup>2</sup> S. Marcos, X, 9.

<sup>3</sup> S. Pablo á los corinthios, VII, 10, 11, 39.

muriere su marido, libre es de la ley del matrimonio: de manera que no es adúltera si estuviere con otro marido."<sup>1</sup>

Los concilios, que son los fieles intérpretes de la Escritura, han formulado sobre este punto el dogma católico con una claridad, que nada deja que desear. "Aun cuando se permita á los esposos separarse por causa de adulterio, dice el Concilio de Florencia, no por esto se les permite contraer una nueva union, como que es perpetuo el lazo de un matrimonio legítimamente contraído: *Cum vinculum matrimonii legitime contracti sit perpetuum.*"

Finalmente, el Concilio de Trento ha establecido la última fórmula de la doctrina católica sobre este punto fundamental, diciendo: "Si alguno se atreviere á decir que la Iglesia se engaña cuando enseña, como ha enseñado siempre, que el matrimonio no puede disolverse ni á causa del adulterio de una de las dos partes, sea anatematizado."

¿Y qué es este decreto solemne sino el eco de todos los testimonios de la tradicion cristiana que fuera inútil citar? Jamas ha variado sobre este punto la Iglesia católica, y su pasada inflexibilidad nos responde de su inflexibilidad futura. En vano hervirán los malos instintos en el fondo del corazon humano; en vano se rebelarán las pasiones de los hombres contra un dogma que les importuna. El dogma será siempre el mismo; la verdad no se alterará y la Iglesia no cederá, porque la Iglesia puede sacrificarlo todo, menos la justicia y la verdad. Cuando afirma un dogma, cuando proclama un derecho en nombre del Dios revela-

<sup>1</sup> S. Pablo á los romanos, VII, 3.

dor y fundador, si se presentan los sabios con sus sofismas, los oradores con su elocuencia y los poderosos con sus espadas, la Iglesia sufrirá las injurias y los ultrajes que la dirijan; y si es preciso, derramará su sangre por sostener sus principios, y nunca le faltará un anciano para proclamar la verdad y anatematizar la mentira, diciéndoles: "Lo afirmo y así es: y para escribir estas palabras, hallaré la sangre de un millon de mártires."

Esto es lo que hace la Iglesia católica para conservar la integridad inviolable de la fe: cuanto mas repugna el dogma á las pasiones, tanto mayor es el valor heroico y la tenacidad divina con que lo defiende. Tan odioso es el dogma de la indisolubilidad del matrimonio á las pasiones humanas, que si la Iglesia no hubiese sido una institucion divina, mil veces se hubiera sentido débil y hubiera flaqueado, para salvarse de las amenazas de los pueblos y de la cólera de los reyes, sacrificando este dogma, contra el cual los vicios se han enfurecido y se enfurecen aún por todas partes. La tenacidad con que defendió en la Edad média este dogma conservador, fué causa de una de las luchas mayores que ha tenido con los poderosos y con los reyes de Europa. La Iglesia no ha hecho jamas concesion alguna por librarse del furor de un monarca. Los déspotas la han amenazado con hacer pesar sobre ella todo el rigor de su fuerza; como Enrique VIII, cuyo carácter voluble y pasiones torpes no podian soportar el yugo de la indisolubilidad, le han dicho: "O el divorcio ó el cisma; ó me separas de mi mujer, ó yo me separo de la Iglesia." Roma ha resistido diciendo: "Más tolerable es tener un cisma

más que una verdad menos. Los cismas pasan y la verdad es eterna. Podrá separarse un pueblo para dar cabida á otro; pero la verdad de Dios quedará siempre con nosotros." Los cobardes que aplauden siempre al que tiene la fuerza, maldecian entonces, como siempre, esta resistencia inerme, opuesta á los poderosos de la tierra; no faltaban hombres hábiles que, creyéndose mas entendidos que la Iglesia, proclamasen que el heroismo del Pontífice no era sino la imprudencia, la tenacidad y el fanatismo de un viejo caduco. Pero mientras ellos lanzaban todos estos insultos, la Iglesia seguia su camino y aseguraba el progreso del mundo defendiendo la verdad.

Preciso es convenir, señores, en que la constancia invencible con que ha defendido la Iglesia por todos y contra todos la verdad que mas consolida la existencia de la familia y de la sociedad, ha dado al mundo un ejemplo incomparable de su divinidad, sosteniendo tan heroica resistencia. Y lo que mas realza el brillo de esta resistencia, en medio de la degradacion de las doctrinas y de las religiones humanas, y lo que mas prueba la bondad del catolicismo es, que solo la Iglesia católica ha podido soportar el peso de este dogma; y fuera de ella, todo ha sucumbido bajo este punto fundamental.

No me propongo indagar todo lo que han hecho y hacen aún las sociedades paganas en favor de esta basa de la familia. Las sociedades paganas no se declaraban doctrinalmente en favor de la indisolubilidad del matrimonio, pues el derecho del divorcio existia en el fondo de sus legislaciones civiles y religiosas. Hablo de la indisolubilidad rigurosa y mutua, que

niega así al hombre como á la mujer el derecho de repudiarse y la facultad de contraer una nueva union. En la práctica, el paganismo concedia al hombre el derecho del divorcio contra la mujer, y lo negaba á la mujer contra el hombre. Esto no era sino una consagracion de la autoridad marital, llevada hasta el despotismo del hombre y la abyeccion de la mujer. Esta restriccion puesta al divorcio, existia en las épocas que son consideradas como las mas morales. Cuando las costumbres llegaron á la cúspide de la corrupcion, entonces se admitió el divorcio mutuo, y la inmoralidad invadió el santuario de la familia. Así que Roma en su decadencia crugía bajo el peso de una civilizacion, en que la licencia habia roto todo freno, surgió un espantoso desórden, del cual nos hablan todos los historiadores y todos los poetas de la época. Hubo mujeres romanas que en el espacio de algunos años se casaron veinte veces; hasta que bajando de matrimonio en matrimonio, como por una escala graduada, alcanzaron el fondo del oprobio y el abismo de la mas vergonzosa servidumbre. ¿Dónde encontrais hoy mismo en toda su integridad el dogma de la indisolubilidad del matrimonio fuera del catolicismo? Id á Pekin, al Cairo y á Constantinopla, y encontraréis allí á la mujer entregada, sin defensa y sin piedad, al despotismo mas infame, al despotismo del capricho. Se presentará á vuestros ojos el mas vergonzoso espectáculo que presenciar pueden los hombres; veréis la concupiscencia real ó imperial, paseándose entre un rebaño de mujeres sometidas á una doble degradacion y á una doble servidumbre; á unas esclavas más deshonradas que el resto de las esclavas, á las cuales se

da irónicamente el nombre de reinas; y sea cual fuere el grado que ocupen en esa gerarquía del oprobio, las hallaréis á todas marcadas con la misma deshonra, y solo habrá entre ellas el distintivo de su mayor ó menor abyeccion.

No es necesario insistir mucho en esta materia para sentar como principio, que donde quiera que no se adora á Jesucristo hallaréis admitido el divorcio; y ni en las costumbres ni en la doctrina encontraréis establecida la indisolubilidad del matrimonio. De este mismo lado del Calvario y entre el cristianismo, veréis que tanto mas débil es la humanidad cuanto menos cristiana es, y que á medida que se aleja del verdadero cristianismo, se relaja en ella el lazo conyugal y se tolera el divorcio. ¿Han sido bastante potentes el cisma, la herejía y el racionalismo para mantener en toda su pureza fuera del catolicismo la indisolubilidad conyugal?

Harto débil ha sido el cisma para conservar intacta esta muralla defensora de la familia. Entre todos los cismas, el que menos ha cedido en este punto ha sido el griego; sus doctrinas son las que mas se aproximan de nosotros porque son las menos heterodoxas; sin embargo, ha sacrificado la integridad primitiva á la debilidad humana, consagrando el divorcio por causa de adulterio, santificando así la infidelidad de los esposos y la corrupcion de las costumbres. La disolucion de los matrimonios y de las costumbres se multiplican actualmente de tal manera en Rusia, que atraviesan el imperio de uno á otro extremo desquiciando la familia y amenazando á la sociedad. ¿Ha sido acaso mas poderoso el cisma anglicano? ¿Y po-